

PRIMER PREMIO CATEGORÍA ADULTA MOD.MICRORRELATO

1789, (Juan Manuel Sánchez Ovejero, Arroyo de la Encomienda (Valladolid)).

1789 es el título del microrrelato que el jurado ha fallado como merecedor del primer premio de esta modalidad, entre los 271 participantes en la categoría de personas adultas.

1789 fue la fecha en que el médico Joseph Ignace Guillotin presentó un nuevo artefacto para ejecutar a los condenados a muerte. Situado históricamente en el periodo revolucionario francés, el narrador ha escogido exclusivamente el momento preciso que va desde que la guillotina sesga el cuello de una condenada, hasta que esta tiene conciencia de su inconsciencia.

Al autor no le ha interesado en absoluto el trasfondo histórico: ni el origen ni las consecuencias de la revolución, ni que la guillotina fuera un método que intentaba humanizar la pena capital y buscar un castigo con el que quitar la vida de los convictos sin sufrimiento y sin discriminación de clase (con la norma anterior, solo la aristocracia podía ser decapitada, mientras que el pueblo llano era sometido a todo tipo de torturas que ocasionaban una muerte lenta y despiadada). Aunque cruel, y ferozmente descarnada, era una forma de aplicar el principio de igualdad ante la ley, en este caso, en cuestiones penales.

No sabemos quién es la protagonista (deducimos que es mujer por marcas gramaticales: un simple pronombre personal (“Su oído era el único sentido que no **la** engañaba”) o un adjetivo femenino (“Confusa, oyó gritar a la muchedumbre”); como ella, tampoco sabemos dónde está ni qué delito ha cometido. Al narrador solo le interesa hacer una foto fija a ese preciso instante que resta a unos ojos ver el resto de su cuerpo a dos metros de distancia de la cabeza decapitada.

El narrador -heterodiegético en 3ª persona-, no precisa poner adjetivos ni calificar la crueldad de la pena de muerte, despiadada y bárbara: le basta con poner la cámara en un solo punto en la imagen que refleja cómo “entre su cabeza y su cuerpo, se erguía la hoja de la revolución salpicada de su sangre”.

Los puntos suspensivos con que acaba el relato dejan el encargo al lector de continuar lo que la historia sí le ha contado, los nombres propios de la personas condenadas a la muerte por guillotina, lo que habría de pasar después y lo que, desgraciadamente, sigue sucediendo siglos después, bajo fórmulas más o menos sutiles de acabar con la vida de los seres humanos, en manos de otros seres humanos.

Disfruta de tu premio, Juan Manuel, no dejes de privar al mundo de tus estupendas dotes de contador de historias.